



CARTA CIRCULAR SOBRE ALGUNAS VENTAJAS, EXIGENCIAS Y PELIGROS DEL USO DE LAS REDES SOCIALES COMO INSTRUMENTOS PARA LA MISION

Queridos sacerdotes, diáconos, religiosos, religiosas y seminaristas:

1. Quisiera hacerles unas breves reflexiones acerca del uso de los nuevos medios de comunicación para el desarrollo de nuestro trabajo pastoral, siguiendo las enseñanzas del Santo Padre, que con ocasión de la Jornadas mundiales de las comunicaciones sociales, ha hecho llegar a toda la Iglesia sobre estos temas.

Enseña el Papa que *"un fenómeno característico de nuestro tiempo es la propagación de la comunicación a través de internet. Se extiende cada vez más la opinión de que, así como la revolución industrial produjo un cambio profundo en la sociedad, por las novedades introducidas en el ciclo productivo y en la vida de los trabajadores, la amplia transformación en el campo de las comunicaciones dirige las grandes mutaciones culturales y sociales de hoy. Las nuevas tecnologías no modifican sólo el modo de comunicar, sino la comunicación en sí misma, por lo que se puede afirmar que nos encontramos ante una vasta transformación cultural. Junto a ese modo de difundir información y conocimientos, nace un nuevo modo de aprender y de pensar, así como nuevas oportunidades para establecer relaciones y construir lazos de comunión"* (Mensaje del año 2011). Ninguno de nosotros puede desconocer esta realidad y vivir completamente ajeno a ella, aun cuando en muchos casos es comprensible una cierta incapacidad de usarlas o el no sentirse especialmente llamados a su uso.

El sacerdote y las nuevas tecnologías de la comunicación social.

2. En el mensaje para la Jornada mundial de la Comunicaciones de 2010, escribía el Santo Padre: *"La tarea primaria del sacerdote es la de anunciar a Cristo, la Palabra de Dios hecha carne, y comunicar la multiforme gracia*

divina que nos salva mediante los Sacramentos. La Iglesia, convocada por la Palabra, es signo e instrumento de la comunión que Dios establece con el hombre y que cada sacerdote está llamado a edificar en Él y con Él. En esto reside la altísima dignidad y belleza de la misión sacerdotal, en la que se opera de manera privilegiada lo que afirma el apóstol Pablo: "Dice la Escritura: 'Nadie que cree en Él quedará defraudado'... Pues "todo el que invoca el nombre del Señor se salvará". Ahora bien, ¿cómo van a invocarlo si no creen en Él? ¿Cómo van a creer si no oyen hablar de Él? ¿Y cómo van a oír sin alguien que les predique? ¿Y cómo van a predicar si no los envían?" (Rm 10,11.13-15). Las vías de comunicación abiertas por las conquistas tecnológicas se han convertido en un instrumento indispensable para responder adecuadamente a estas preguntas, que surgen en un contexto de grandes cambios culturales, que se notan especialmente en el mundo juvenil. En verdad el mundo digital, ofreciendo medios que permiten una capacidad de expresión casi ilimitada, abre importantes perspectivas y actualiza la exhortación paulina: "¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!" (1 Co 9,16). Así pues, con la difusión de esos medios, la responsabilidad del anuncio no solamente aumenta, sino que se hace más acuciante y reclama un compromiso más intenso y eficaz. A este respecto, el sacerdote se encuentra como al inicio de una "nueva historia", porque en la medida en que estas nuevas tecnologías susciten relaciones cada vez más intensas, y cuanto más se amplíen las fronteras del mundo digital, tanto más se verá llamado a ocuparse pastoralmente de este campo, multiplicando su esfuerzo para poner dichos medios al servicio de la Palabra"

"Sin embargo, la creciente multimedialidad y la gran variedad de funciones que hay en la comunicación, pueden comportar el riesgo de un uso dictado sobre todo por la mera exigencia de hacerse presentes, considerando internet solamente, y de manera errónea, como un espacio que debe ocuparse. Por el contrario, se pide a los presbíteros la capacidad de participar en el mundo digital en constante fidelidad al mensaje del Evangelio, para ejercer su papel de animadores de comunidades que se expresan cada vez más a través de las muchas "voces" surgidas en el mundo digital. Deben anunciar el Evangelio valiéndose no sólo de los medios tradicionales, sino también de los que aporta la nueva generación de medios audiovisuales (foto, vídeo, animaciones, blogs, sitios web), ocasiones inéditas de diálogo e instrumentos útiles para la evangelización y la catequesis. El sacerdote podrá dar a conocer la vida de la Iglesia mediante estos modernos medios de comunicación, y ayudar a las personas de hoy a descubrir el rostro de Cristo. Para ello, ha de unir el uso oportuno y competente de tales medios - adquirido también en el período de formación - con una sólida preparación teológica y una honda espiritualidad sacerdotal, alimentada por su constante diálogo con el Señor. En el contacto con el

mundo digital, el presbítero debe transparentar, más que la mano de un simple usuario de los medios, su corazón de consagrado que da alma no sólo al compromiso pastoral que le es propio, sino al continuo flujo comunicativo de la "red". También en el mundo digital, se debe poner de manifiesto que la solicitud amorosa de Dios en Cristo por nosotros no es algo del pasado, ni el resultado de teorías eruditas, sino una realidad muy concreta y actual. En efecto, la pastoral en el mundo digital debe mostrar a las personas de nuestro tiempo y a la humanidad desorientada de hoy que "Dios está cerca; que en Cristo todos nos pertenecemos mutuamente" (Discurso a la Curia romana para el intercambio de felicitaciones navideñas, 22 diciembre 2009).

Las nuevas tecnologías al servicio del bien integral de la persona.

3. Sigue diciendo el Papa: *"Se presentan a nuestro alcance objetivos hasta ahora impensables, que asombran por las posibilidades de los nuevos medios, y que a la vez exigen con creciente urgencia una seria reflexión sobre el sentido de la comunicación en la era digital. Esto se ve más claramente aún cuando nos confrontamos con las extraordinarias potencialidades de internet y la complejidad de sus aplicaciones. Como todo fruto del ingenio humano, las nuevas tecnologías de comunicación deben ponerse al servicio del bien integral de la persona y de la humanidad entera. Si se usan con sabiduría, pueden contribuir a satisfacer el deseo de sentido, de verdad y de unidad que sigue siendo la aspiración más profunda del ser humano".*

Resulta evidente que estos nuevo medios, usados con sabiduría, sentido sobrenatural y respetando siempre los límites de la intimidad, propios de una persona consagrada a Dios, se pueden transformar en instrumentos para un eficaz apostolado misionero, especialmente con los jóvenes. Por el contrario - como muchas personas ya han tenido la experiencia - usados imprudentemente y más allá de los límites que para un sacerdote o persona consagrada son propios, se transforman en lazos que pueden atar nuestra libertad interior, y alejarnos de los más puros sentimientos de amor al Señor. La experiencia señala que en muchos casos este uso inapropiado termina creando un estilo de vida y relaciones que, casi siempre, derivan en males morales y cuando no en abandonos del ministerio o estados de tibieza y ofensa a Dios. Esto es duro decirlo, pero es la realidad comprobada en muchos casos y motivo de preocupación para los pastores.

Compartir con la nuevas tecnologías una visión cristiana de la realidad.

4. En la era digital en que estamos inmersos es particularmente ser una persona auténtica y reflexiva y en nuestro casos esa autenticidad pasa

siempre por la realidad de que somos siempre y en todo momento o circunstancia personas entregadas a Dios, sacerdotes, religiosos, religiosas, seminaristas, etc. Cuando se intercambian informaciones en las redes sociales, las personas se comparten a sí mismas, su visión del mundo, sus esperanzas, sus ideales. Por eso, puede decirse que existe un estilo cristiano de presencia también en el mundo digital, caracterizado por una comunicación franca y abierta, responsable y respetuosa del otro y que en el caso de un sacerdote o una persona consagrada a Dios tiene particulares exigencias, presenta grandes ventajas, y como siempre, contiene también peligros. Como enseña el Papa *"comunicar el Evangelio a través de los nuevos medios significa no sólo poner contenidos abiertamente religiosos en las plataformas de los diversos medios, sino también dar testimonio coherente en el propio perfil digital y en el modo de comunicar preferencias, opciones y juicios que sean profundamente concordantes con el Evangelio, incluso cuando no se hable explícitamente de él"*.

Ser testigos del Evangelio en la era digital usando los nuevos medios - dígame *facebook, twitter, messenger, Skype* u otros muchos hoy a disposición en las redes - exige a todos estar muy atentos con respecto a la manera en que nuestro mensaje se presenta en las redes sociales, que, si se siguen las lógicas típicas de la redes, pueden crear desconcierto y algunas veces escándalo al provenir de un sacerdote o persona consagrada.

Vivir la coherencia cristiana en el uso de la redes sociales.

5. Como todos sabemos en la lógica del uso de la redes sociales está muchas veces presente el esquema de la transgresión de lo establecido y de una falsa audacia de expresar lo que sabemos que no haríamos ante una persona conocida o de cuerpo presente. Otras veces con el fin de lograr la adhesión de los otros usuarios o llamar la atención se emplean expresiones, o símbolos habituales en la red que no son coherente con nuestras condición de sacerdotes o persona consagradas. Se provoca así un diálogo falso, en que la persona del receptor de nuestras comunicaciones se forma una idea errada de quienes somos - incluso de lo que es un sacerdote o una persona consagrada a Dios - y muchas veces ese receptor la extrapola a otros u otras personas consagradas. Hemos de tomar conciencia sobre todo de que el valor de la verdad que deseamos compartir no se basa en la "popularidad" o la cantidad de atención que provoca la manera de darla a conocer. *"Debemos darla a conocer en su integridad, más que intentar hacerla aceptable, quizá desvirtuándola. Debe transformarse en alimento cotidiano y no en atracción de un momento"*, dice el Papa.

En otros casos - ya mas cercanos a una situación de ciertas dificultades psicológicas - hay personas que crean una "segunda

personalidad" o *second life*, cuyas características y perfil es imposible que pueda ser descubierta por los receptores y desde ella comunican y dialogan con otros miembros de la red compartiendo sus mensajes, expresando, muchas veces, sus bajos deseos mediante conversaciones sensuales o directamente eróticas. Se trata de una manera oculta de llevar una doble vida o vida paralela, que a la larga termina por destruir la verdadera vida de cualquier persona y mas aún de un sacerdote o persona consagrada a Dios o que está en camino de serlo. La experiencia señala que en estos casos muchas veces se esconden complejos procesos de personalidad, tendencias equivocadas u otras dificultades y que se llega, en muchos casos, a encuentros personales gravemente perjudiciales y abiertamente inmorales.

No debe excluirse de nuestro análisis el tema del uso de las redes sociales como entretención, mediante los muchos juegos de diverso tipo que se ofrecen, algunos muy sencillos y otros de mayor sofisticación e interacción con terceros internautas. Hay juegos que pueden durar meses y semanas y que atraen fuertemente la atención y el tiempo de muchas personas. Este aspecto del uso de las redes sociales amerita un estudio mas particular, pero, desde ya, debe decirse que resultaría muy impropio de una persona consagrada al Señor o en camino de serlo, dedicar su tiempo en forma excesiva a este tipo de actividad. Naturalmente un uso moderado de este tipo de distracción no es reprochable, pero debe asumirse que ello genera una cierta adicción que es necesario tener la voluntad de dominar.

Las redes sociales no sustituyen la atención personalizada.

6. El Santo Padre señala que *"la verdad del Evangelio no puede ser objeto de consumo ni de disfrute superficial, sino un don que pide una respuesta libre. Esa verdad, incluso cuando se proclama en el espacio virtual de la red, está llamada siempre a encarnarse en el mundo real y en relación con los rostros concretos de los hermanos y hermanas con quienes compartimos la vida cotidiana. Por eso, siguen siendo fundamentales las relaciones humanas directas en la transmisión de la fe"*. Es decir, pese a los buenos efectos espirituales que pudieran lograrse por medio de los contactos en la red, en el caso particular de los sacerdotes y personas consagradas nada sustituye el encuentro personal en que se da a conocer la verdadera amistad y cercanía del Señor. Por esta razón hemos de dedicar mucho tiempo a esa atención espiritual personal, particularmente en el sacramento de la penitencia y la dirección espiritual y un tiempo suficiente al apostolado en la redes sociales. En este ámbito todos debemos examinarnos acerca del tiempo que gastamos - o perdemos - en el uso de los medios computacionales y las redes sociales.

Cuidar el bien de la propia alma en el uso de las redes sociales.

7. En algunos casos, dadas las dificultades - no sólo técnicas - sino las que hemos expresado en este breve documento, algunas personas no se sienten llamadas a usar estos medios. Cada uno ha de juzgar con mucha libertad, pero poniendo siempre por delante en bien su alma y la permanente cercanía al Señor, acerca del uso de las redes sociales. Si su uso es motivo de tentaciones o incluso ofensas a Dios, pérdidas de tiempo, etc. habrá que actuar con valentía y audacia para no usarlos o tomar las medidas adecuadas para evitar esos males. Ello nos lleva a concluir que quienes usen estos medios deben estar firmemente anclados en una vida interior seria y exigente, que les permita huir de los posibles peligros y tentaciones. Si no se procede de esta manera estos medios se pueden convertir en verdaderos vicios, que aherrojan a las personas y les quitan la libertad, haciéndonos perder la constante unión con Dios y en algunos casos la misma gracia santificante.

"Con todo, deseo invitar a los cristianos a unirse con confianza y creatividad responsable a la red de relaciones que la era digital ha hecho posible, no simplemente para satisfacer el deseo de estar presentes, sino porque esta red es parte integrante de la vida humana. La red está contribuyendo al desarrollo de nuevas y más complejas formas de conciencia intelectual y espiritual, de comprensión común. También en este campo estamos llamados a anunciar nuestra fe en Cristo, que es Dios, el Salvador del hombre y de la historia, Aquél en quien todas las cosas alcanzan su plenitud (cf. Ef 1, 10). La proclamación del Evangelio supone una forma de comunicación respetuosa y discreta, que incita el corazón y mueve la conciencia; una forma que evoca el estilo de Jesús resucitado cuando se hizo compañero de camino de los discípulos de Emaús (cf. Lc 24, 13-35), a quienes mediante su cercanía condujo gradualmente a la comprensión del misterio, dialogando con ellos, tratando con delicadeza que manifestaran lo que tenían en el corazón", enseña el Papa.

Algunas orientaciones prácticas.

8. Me permito ofrecer a todos los sacerdotes, religiosos y religiosas, seminaristas algunos consejos prácticos y sencillo sobre el uso de las redes sociales como medio de apostolado. Un aspecto importante que hemos de comprender es que las redes sociales, por regla general, son públicas, es decir, pese a las restricciones que podamos poner en nuestro perfil de usuario, lo que se sube a ellas llega a cientos de personas, sean estos amigos aceptados por nosotros o amigos de los amigos y luego así hasta alcanzar en algunos casos miles de personas.

En muchos de estos sistemas existe la posibilidad de aceptar o rechazar a otras personas que quieren interactuar con nosotros en las redes. La gran mayoría de los usuarios lo hace aceptando de buena fe esas solicitudes. Pero no es raro que personas con torcidas intenciones quieran hacerse nuestro amigos en la red. Por esta razón es conveniente un discernimiento básico antes de aceptar a una persona entre los amigos. Para ello se pueden usar algunas medidas simples: comprobar que amigos comunes se tienen, los datos personales que se incluyen en el perfil de quien solicita ser amigo (muchas veces no tienen ninguno, lo puede ser un mal signo), las fotos que publica y los datos de su identificación personal que ha subido en su sitio. Cada uno debe plantearse hasta donde es conveniente tener amigos o amigas, etc. Por otra parte no puede olvidarse que en las redes sociales se esconden algunas veces personas de tendencias morales desviadas, o angustiada que buscan entrar en contacto con otras - especialmente sacerdotes o personas consagradas - para juntarse con el subterfugio de pedir un consejo. Hay que ser muy prudentes en estos casos.

Un capítulo muy importante para el buen uso de las redes sociales como instrumentos para nuestra misión pastoral es conocer qué conviene subir y qué tipo de información intercambiar. Para un sacerdote o una persona consagrada estas redes son instrumentos para evangelizar. En razón de lo anterior no es conveniente usarlas para dar salida a emociones personales, fotos impropiedades, comentarios mundanos, frases salidas de tono, u otras expresiones que manifiestan el estado interior mas personal, o gustos y que no tienen porque manifestarse públicamente. No es ese el lugar ni el momento. Decir, por ejemplo, "últimamente me he sentido solo" o "mañana iré a comer a casa de fulanito" etc. pueden ser manifestaciones impropiedades. Lo que les interesa a nuestros amigos de la red es recibir de nosotros palabras espirituales, texto de interés para descubrir al Señor, noticias sobre la Iglesia, la diócesis, etc. Asimismo, hay que meditar bien si es conveniente subir informaciones, fotos o noticias que son muy propias de nuestra vida eclesial, como celebraciones particulares, etc. que observadas por personas que no conocen bien nuestra vida, pueden ser objeto de asombro y algunas veces escándalo.

Si al usar el Facebook, por ejemplo, se pincha en "compartir", esa noticia también llegará a tus amigos en cuanto entren en Facebook. Si muchos pinchan en compartir, la noticia puede recorrer el mundo en cuestión de horas. Porque "compartir" significa: quiero que la vean todos mis amigos. Pero hay que tener en cuenta que al compartir noticias subidas por otros, en el caso de un sacerdote o persona consagradas, de alguna manera esa noticia se hace propia y expresa - también de alguna manera - el propio pensamiento, lo cual debe evaluarse en cada caso. Algunas veces podemos

trasmitir noticias que nosotros mismos no habríamos subido a la red por no considerar adecuada.

También en el caso del Facebook es habitual que una persona escriba en lo que se llama "muro" de otro navegante. Ese mensaje genera un e-mail automático a la persona a la que va dirigido, pero, además, si está en el muro todos los que entren en su perfil, podrán leerlo. En otros casos es una tercera persona la que pide ser aceptado como amigo. Aceptar a desconocidos que te agreguen como amigo tiene la ventaja de llegar a esa persona con nuestra ideas, pero también se puede correr el riesgo de incluir entre los amigos a personas que no corresponde. En estos casos es muy necesario ver con detención el perfil de la persona que pide nuestra amistad su perfil y así darse cuenta de que quizá no nos interesa estar en contacto con esa persona. En otros casos, en la sección información aparecen publicaciones de amigos que si uno la "pincha" para, por ejemplo, querer borrarlas, aparece como que se entró a ver la noticia y eso es captado por los otros usuarios. Si esa persona sube cosas inmorales, lo que debe hacerse es considerar si conviene tenerla entre los amigos. Si se considera que no conviene tener esas amistades, hay que ir a los amigos registrados en el propio perfil y eliminarlo. Es muy conveniente estudiar bien lo que se llama *configuración* de los perfiles que usamos. Especialmente en facebook.

9. *"La Verdad, que es Cristo, es en definitiva la respuesta plena y auténtica a ese deseo humano de relación, de comunión y de sentido, que se manifiesta también en la participación masiva en las diversas redes sociales. Los creyentes, dando testimonio de sus más profundas convicciones, ofrecen una valiosa aportación, para que la red no sea un instrumento que reduce las personas a categorías, que intenta manipularlas emotivamente o que permite a los poderosos monopolizar las opiniones de los demás. Por el contrario, los creyentes animan a todos a mantener vivas las cuestiones eternas sobre el hombre, que atestiguan su deseo de trascendencia y la nostalgia por formas de vida auténticas, dignas de ser vividas. Esta tensión espiritual típicamente humana es precisamente la que fundamenta nuestra sed de verdad y de comunión, que nos empuja a comunicarnos con integridad y honradez"*, nos dice el Papa.

Queridos hermanos y hermanas, las anteriores consideraciones las ofrezco a todos como pastor y hermano en la fe, llamado a evangelizar, juntos a ustedes, todas las realidades en las que tomamos parte. Creo que son oportunas para saber aprovechar los instrumentos que el Señor pone en nuestras manos. Pido a cada uno considerarlas en su meditación y sacar las conclusiones que sean del caso, para que nuestro servicio al Señor y a la

Iglesia sea el de hombres y mujeres dedicados siempre y en todo a Dios y a la misión apostólica que nos ha sido encomendada.

En San Bernardo, a 20 de agosto de 2012,
Fiesta Patronal de la Diócesis

+ Juan Ignacio González Errázuriz
Obispo de San Bernardo